

Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarle y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun
2
Mar
2009

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Venid vosotros benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:
“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.
No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.
No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es limpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;

los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo indicábamos en la presentación de la Palabra de Dios en esta semana. Los textos que en ella nos encontraremos son claros y terminantes. Se refieren a cómo ha de comportarse el ser humano. El texto del Levítico expone lo que llamamos los mandamientos, lo escrito en las tablas que Dios entrega a Moisés. El texto de san Mateo resume esos mandatos en la acogida al necesitado. En atender o no atender a quien necesita de nosotros nos jugamos todo. Dios lo que tiene preparado para hombres y mujeres “desde la creación del mundo” es la felicidad que quiere compartir con nosotros, en su reino. Ese es su proyecto. Estamos creados para disfrutar del reino de Dios, para gozar de su compañía. Eso exige que nosotros veamos en el necesitado al mismo Dios. Es una exigencia de nuestra condición humana. Dios nos acogerá, si nosotros actuamos como seres humanos: socorremos al hambriento, sediento, enfermo, preso.... Si no lo hacemos, no actuamos como seres humanos. Por lo tanto se nos enviará a un lugar, no preparado para seres humanos, sino para los ángeles que se rebelaron contra Dios. Esa es la lógica de Cristo en el evangelio: actuad humanamente y alcanzaréis el premio reservado para hombres y mujeres: “heredar el reino preparado para ellos desde la creación del mundo”. Más claro no se puede hablar.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

La eficacia de la Palabra de Dios.

Aunque la eficacia de la lluvia no es perceptible de momento, sin embargo a lo largo, hace fructificar la semilla y da vida y alimento.

Así la Palabra de Dios no vuelve a El vacía, sino que fructifica en designios de salvación; pero la Palabra de Dios pide una respuesta del hombre, pide conversión. Por eso imploramos el perdón de Dios y El nos lo da gratuitamente.

“Vosotros rezad así”

Y Jesús nos enseña el Padrenuestro.

La oración cristiana por excelencia. La oración más sencilla, fácil y profunda de todas. La primera oración que aprendemos la mayoría de los cristianos . Modelo y resumen de toda oración.

Varias veces durante el año litúrgico, encontraremos la lectura del Padrenuestro; hoy en el texto de San Mateo, se centra principalmente en la necesidad de oración y de perdón. De estas dos prioridades, nos enseña Jesús. Como siempre ocurre con el Maestro, con su palabra y con su vida.

En la oración, el que ora confiesa que Dios es el Señor de su vida, su origen.

Y porque como gustaba decir al Santo Cura de Ars: “El hombre es un pobre que tiene necesidad de pedirlo todo a Dios”.

“Dios sabe lo que es preciso ante que se lo pidáis”. El Padre Celestial nos contempla con amor y sabe lo que nos hace falta; por eso no son necesarios largos discursos. Dios quiere nuestro corazón, y nuestra entrega confiada.

En cuanto al perdón. En la Cruz encontramos el ejemplo supremo de misericordia y perdón. Jesús murió perdonando a sus verdugos.

“Padre nuestro”

Dos palabras, con un profundo significado. Tan insondable, que en este mundo no llegaremos a conocer en su plenitud.

Asombroso. Nos dirigimos a Dios como Padre, como el Abbá que hemos oído de labios de Jesús; movidos por el mismo Espíritu.

“Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡Lo somos.”, nos dirá la primera carta de San Juan (3,1)

Jesús llama Dios su Padre. Pero para nosotros es nuestro Padre, así nos lo enseña el mismo Señor. Nuestro, porque todos los seres humanos somos hermanos, tenemos un Padre común. Somos hijos en el Hijo, de nuestro Padre Dios.

“Perdónanos nuestras ofensas ...”

Pedimos a Dios perdón por nuestros pecados Este es quizás el mayor ruego que se dirige a Dios. Pues sabemos por experiencia lo que significa el peso del pecado en nuestras vidas. Y que por mucho que lo intentemos, por nuestras solas fuerzas, no podemos liberarnos del pecado. Necesitamos de la ayuda de Dios. Por eso, confiados en su misericordia infinita, suplicamos su perdón.

Pero, esta petición está condicionada.

Jesús presupone el perdón mutuo. Nos lo explicará en la parábola del siervo despiadado (Mt, 18, 23- 35). Si cumplimos los requisitos, el perdón está asegurado. ¿Qué sería de nosotros sin esta esperanza?

“Si no perdonáis a los demás...”

Esta es la condición. Esta es la ley. No podemos pedir perdón a Dios, si estamos endurecidos con el hermano y no nos hemos reconciliado con él.

Y esto tanto a nivel personal como comunitario.

No podemos vivir de forma realmente cristiana, si esta ley no está profundamente grabada en nuestro corazón, de forma de determine nuestro actuar como creyentes.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas

Ajofrín

Mié

4

Mar

2009

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“No se le dará más signo que el signo de Jonás”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios siempre perdona al arrepentido

¿Cuál es la postura de Dios ante nuestros devaneos, ante nuestro irnos detrás de otros dioses y dejarle a Él plantado? El episodio de Jonás con Nínive nos la señala claramente. Si nos arrepentimos, si volvemos a Él de todo corazón, siempre tendremos su perdón, su acogida. “Cuando vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo el Señor, Dios nuestro”. Esta misma línea, pero con más intensidad, fue la que mantuvo Jesús al explicarnos cómo es nuestro Dios, al que nos reveló como nuestro Padre, ante el hijo arrepentido: “Cuando aún estaba lejos, lo vio el padre, y compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos”.

El misterio del no arrepentido

Hay preguntas que nos resultan incómodas, que casi no queremos plantearnos. ¿Cuál es la postura de Dios ante los que no se arrepienten de sus pecados, ante los que no dan de comer al hambriento ni de beber al sediento, ante los que rechazan a Dios y a los hermanos, ante los que concientemente escandalizan a los más pequeños? Dejando siempre la última decisión a Dios, Jesús, en el evangelio de hoy, tiene estas palabras: "Cuando sea juzgada esa generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
5
Mar
2009

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

"Pedid y se os dará"

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. I-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborreza al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Oración confiada de una mujer

Dios dirige los acontecimientos de la historia y, en el texto de hoy, vemos que se cumplen sus planes de salvación por medio de una mujer. Ester, que se dirige a Dios a favor de su Pueblo.

No analizamos la historicidad de los hechos, ni las fechas en que ocurren, ni los personajes que intervienen, pero, sí nos lleva su lectura a admirar la oración de esta mujer, a la que Dios escucha:

Ester parte de una gran confianza en Dios a quien reconoce como su verdadero protector.

Se considera pequeña y necesitada de auxilio. Conoce, por su padre que Dios es fiel.

Dios escucha la oración confiada de Ester a favor de todo el pueblo.

¿No será para nosotros un modelo de oración?

¡Pedid...buscad...llamad...!

"La conciencia de crisis en el cristianismo de los países occidentales viene suscitando en los últimos años una pregunta inquietante: ¿Habrá, por debajo de la crisis de las prácticas y de las creencias religiosas, y más allá de la crisis de credibilidad de las Iglesias, una "crisis de Dios"? ¿Estará siendo afectado por la crisis, además de las mediaciones de la vida cristiana, su núcleo esencial, la vida teologal? ... No faltan indicios que nos permiten tomar conciencia de nuestra verdadera situación. La oración es uno de los más fiables." (Juan Martín Velasco).

A lo largo de su vida Jesús fue un hombre de asidua oración. Los discípulos le habían visto muchas veces en oración y, hasta le pidieron que les enseñara a orar.

Jesús empezó su enseñanza invitándoles a llamar a Dios PADRE. No encontró un amor más parecido al de Dios que el amor de los padres. El comportamiento de los padres con sus hijos es una imagen del modo de actuar de Dios con nosotros. Y siendo tan grande el desvelo de los padres por sus hijos, el amor, la cercanía y la ternura de Dios son infinitamente mayores. El amor que Dios nos tiene supera el amor de los padres, que amar gratuitamente sin exigir nada a cambio.

La oración es apertura a Dios, con palabras o sin palabras. Basta sentir su presencia comprensiva y afectuosa.

La oración también es petición. Para pedir es necesario tener confianza. Es difícil imaginar un hijo que no pida nada a su padre.

Quien ha tenido la experiencia de padres cariñosos y buenos se impresiona pensando cómo le quiere Dios. La confianza en Dios es necesaria para vivir como creyentes y como hijos.

Jesús, no sólo enseña a sus discípulos a tener una actitud filial con el Padre, también les da un consejo para la convivencia fraterna: "Tratad a los demás como queréis que ellos os traten." En esto consistía la ley.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
6
Mar
2009

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

"Si no sois mejores que los letRADOS y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos"

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarda Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil" tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la "gehena" del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarle enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Se dijo a los antiguos...pero yo os digo". "Según este pasaje evangélico, Cristo es más que un Profeta, más que un nuevo Moisés. Para «ver» este anuncio del Evangelio debemos concentrar en su lectura toda nuestra atención. La antítesis no es «Moisés dijo», «yo digo»; la antítesis es «se dijo», «Yo digo». Esta pasiva «se dijo» es la forma hebraica de velar el nombre de Dios. Para evitar el santo nombre y también la palabra «Dios» se usa la voz pasiva, y todos saben que el sujeto que no se nombra es Dios. En nuestra lengua, pues, la antítesis debe traducirse así: «Dios dijo a los antiguos, pero yo os digo». Esta afirmación corresponde exactamente a la realidad histórica y teológica, porque el Decálogo no fue palabra de Moisés, sino palabra de Dios, de quien Moisés fue únicamente mediador. Si meditamos en este resultado descubrimos algo inaudito: la antítesis es «Dios dijo». «Yo digo»; en otras palabras: Jesús habla al mismo nivel de Dios; no solamente como un nuevo Moisés, sino con la misma autoridad de Dios. Este «Yo» es un Yo divino. Dios dijo a los antiguos; el mismo Dios no nos dice algo distinto en el Yo de Cristo, sino algo nuevo: «Lo viejo pasó, se ha hecho nuevo» (2 Cor 5,17) "(JOSEPH RATZINGER, siendo todavía Cardenal).

La conversión que Dios quiere

Las mediaciones, en principio, pueden servir tanto para el bien como el mal. De hecho, es frecuente que echemos la culpa de nuestros males a nuestra forma de ser, a los otros, a la sociedad, etc. Hoy se nos recuerda que este mecanismo de defensa no es válido espiritualmente hablando. Dios no nos va a juzgar por los pecados de los demás, pero tampoco nos podremos excusar en éstos para justificar los nuestros. El Profeta Ezequiel insiste hoy en que tanto el pecado como la conversión es un asunto personal.

La conversión siempre es un tarea de dos: mía y de Dios. La voluntad de Dios siempre ha estado y sigue estando muy clara. Quiere la conversión del pecador: "que se convierta y viva". Y siempre está dispuesto a perdonar, incluso cuando lo que se va buscando ante él es sólo la curación corporal. Jesús no hizo otra cosa en su vida más que liberar, curar, humanizar, perdonar. Y tenemos motivos para pensar que, en su nueva presencia de resucitado, sigue haciendo lo mismo.

En la conversión que Dios quiere juega un papel importante la sinceridad, la coherencia, la integridad. "Si no sois mejores que los letrados y fariseos..." Y Jesús no les reprocha su cumplimiento. Lo que no tolera en ellos es su hipocresía, su falsedad, su sola apariencia, su superficialidad.

A quién buscamos y de quién huimos

"Oísteis... pero yo os digo". Aquello estuvo bien, supuso un logro importante de mínimos, pero, una vez hecho el rodaje correspondiente, ha llegado el momento de la plena humanización, la realidad del Reino de Dios. Y este Reino exige actitudes nuevas, donde lo importante no está tanto en lo exterior cuanto en el interior de la persona, en sus intenciones, en la limpieza de su corazón. Ya no basta "no matar", tenemos que estar reconciliados unos con otros, no podemos estar peleados, aunque sólo sea interiormente, con nadie. Moisés quedó atrás y, con él, el Sinaí. Hay que situarse en el monte de las Bienaventuranzas y en el mensaje de Jesús.

Cuando al comenzar la eucaristía pedimos perdón, lo más importante es solicitar el de Dios, sin olvidar nunca ofrecer el nuestro a nuestros hermanos, implorando el suyo. Con seguridad que nuestra celebración será más digna, estaremos mejor dispuestos y preparados.

Si de verdad sentimos y tenemos a Dios como Padre; si auténticamente nos dirigimos a él sintiéndonos hijos en el Hijo y si, como consecuencia, todos los demás son nuestros hermanos, y así oramos diciendo: "Padre nuestro", el "no matar" queda totalmente obsoleto ante los requisitos inherentes a nuestra fraternidad universal. Ya sólo cuenta el "amarás al otro como a ti mismo" como garantía y validación de nuestro amor a Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
7
Mar
2009

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

"Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen"

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oido que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo».

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

El tiempo de Cuaresma es un tiempo de búsqueda, de caminos posibles y de grandes proposiciones. Este sábado el libro del Deuteronomio nos dice algo llamativo, la divinidad acepta nuestras propuestas!

Estamos acostumbrados a disponernos a lo que Ella intenta decírnos, mostrarnos o enseñarnos pero, sin embargo, esta lectura nos indica que es también alguien que se interesa por aquello que decimos. No es la primera vez que escuchamos que Dios nos presta atención, que nos conoce y nos sondea, pero una lectura como esta nos hace pensar en aquello que hoy podríamos proponerle. Esa posible situación nos asusta con solo imaginar qué diríamos, cómo lo expondríamos o buscar qué sería, lo suficientemente importante, como para poder proponerle...

A veces sentimos que el compromiso exige de nosotros lo mejor, el ir a más y, esa sensación la repetimos también con respecto a nuestra relación con la divinidad. Sabemos que el amor es exigente y que reclama de nosotros nuestra mejor parte por ello, Moisés dirá que hemos de responder con todo lo que somos: corazón, sueños y deseos.

La exigencia de ese amor sabio que viene de parte del Dios de Jesús va, como siempre, aun más lejos. Su afán por ampliar los horizontes de nuestras vidas nos incomoda al proponernos que es posible amar a aquello, que según nuestros esquemas no "merece" nuestro cariño. Pero la propuesta de Jesús pide siempre respuestas poco lógicas, desde nuestras cortas miras. Nos dice que es posible, incluso para nosotros que a veces no sabemos que detrás de nuestros prejuicios diarios, calificativos racistas, expresiones homófobas, críticas destructivas hacia nuestras instituciones o descalificativos hacia nuestras iglesias y sus dirigentes es posible cambiar las perspectivas y aprender a mirarlas de otros modos.

Quizá la propuesta de Jesús sea que nos situemos en otros espacios, ajenos a los ya conocidos para tener nuevas perspectivas y miradas sobre aquello o aquellos que despreciamos. A lo mejor nos resulta un buen ejercicio penitencial y nos permite convertirnos en aquello que no somos aun pero con lo que Jesús sueña para cada uno y cada una de nosotros.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
8 Mar

Homilía de Segundo Domingo de Cuaresma

“Éste es mi Hijo amado; escuchadlo”

Introducción

En algún momento, posiblemente en muchos, todos hemos experimentado que la vida duele. Y, posiblemente, también, hemos padecido la misma tentación de Pedro: la evasión. San Marcos, en el Evangelio de este domingo, nos presenta a Pedro, huyendo del presente histórico. No asume, no integra, el itinerario de muerte-vida de Jesús, que también será el suyo. Así que disfruta del súbito refugio que se le presenta y quiere perpetuarlo: “**¡Qué bien se está aquí!**” (Mc 9, 5). Pero ni este refugio le libra del miedo: “Estaban asustados...”(v. 6).

No obstante, y, por dura que sea la vida, siempre hay motivos para la esperanza. Nuestro Dios es un Dios que salva, y, que, en la persona del Padre, nos dice: “**Éste es mi Hijo amado; escuchadlo**”. Expresión que se dirige a Jesús, pero también a cada uno de nosotros nos dice: “Tú eres mi hijo/a amado/a”. El episodio de la Transfiguración, colmado de luz, anticipa la resurrección de Jesús. Y también la nuestra. Nos sitúa con realismo en esa lucha cotidiana entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas. Jesús, que es el bien, tiene la última palabra: **escuchémosle**. Él nos pide que nos comprometamos con la obra salvadora de Dios, en cuyo centro está la praxis de la justicia que procede del Amor.

En la lectura del Génesis, contemplamos la fe sin regateos de Abrahán. Su abandono en Dios, del que espera la vida en plenitud. El relato del sacrificio de Isaac pone de manifiesto que Dios no se deja ganar en generosidad; y que la vida triunfa, sobre tantas muertes injustas, en diversos lugares del Planeta.

Desde estas actitudes de confianza en el Padre y de escucha al Hijo, debemos hacer un camino de fraternidad y de inclusión. Dios no hace acepción de personas ni con su propio Hijo ¿Y nosotros?



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19 R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!». Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R/. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contases a nadie

lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Sentados o en camino...

De manera sugerente, el texto de Marcos nos invita a asumir la historia personal y social. Las palabras de Pedro, un tanto alterado por el espectáculo que contemplan sus ojos, dejan ver claro el deseo de evadir la realidad cotidiana, cargada de tintas negras, y fugarse hacia una escena inédita – la Transfiguración–bastante gratificante. La tradición dominicana nos invita a asumir la Historia como fuente de sabiduría. Como el gran libro de la vida donde hay mucho que aprender; y como un espacio para transformar, según los signos de los tiempos y desde los valores del Evangelio. ¿Cuál es mi postura frente a la historia que me toca vivir? ¿Qué aportes hago en mi comunidad, parroquia, entorno?

Antípicio del Reino

El Evangelio de este domingo de Cuaresma pareciera romper con el horizonte austero y penitencial, tan propio de este tiempo litúrgico. Nos eleva al simbólico monte que hace cobrar distancias de las luchas y sufrimientos de la planicie, para deslumbrarnos con ese regalo de Cristo transfigurado, antípicio de su resurrección. Y de la nuestra. También podemos gozar de ese adelanto del Reino en la oración, sabiendo que no subimos al monte con Jesús para quedarnos allí, sino para bajar transformados y saborear los regalos y sorpresas de Dios, en tantos lugares y de tan diversas maneras.

Cultivo de la escucha

Como a Pedro, Santiago y a Juan, Jesús sigue tomando la iniciativa de invitarnos a un lugar solitario y silencioso para revelarnos sus secretos. Para sorprendernos con anticipos de ese "cielo nuevo" donde habita la alegría. Acoger esta invitación implica ser gratuitos en cuanto a reservar tiempo para Él. Implica abrir el oído y escuchar, vacíos de sí, al Señor que nos habla. Con actitudes de apertura y acogida, escuchemos al Padre que nos sigue diciendo: "Éste es mi Hijo amado; escuchadlo" ¿Cómo está mi actitud de escucha? ¿Dedico tiempo para escuchar a los demás? ¿Cuánto tiempo dedico a la escucha de Dios?

La fe que inspira

La vida de Abrahán está marcada por la virtud teologal de la fe. Ella le inspira el desprendimiento, la gratuidad, la confianza plena en el Dios de la vida. Es el fundamento que no mide los riesgos a favor del Reino. ¿Cómo está nuestra fe? ¿A qué nos compromete? Por experiencia sabemos que Dios no nos pide nada superior a nuestras propias fuerzas. Y también hemos experimentado que su amor nos envuelve y protege. Cada día nos sorprende con nuevos gestos de amor, como le sorprendió a Abrahán. Que el Camino espiritual de la fe nos lleve a cultivar el abandono en Dios, Padre bueno y a inspirar nuestra propia vida desde ese horizonte de luz y de esperanza.

Construyendo fraternidad

La implicación en la historia, desde una vida de fe y esperanza en la resurrección, nos compromete a ser constructores/as de fraternidad. Si consideramos la globalización en su dimensión positiva, como la denominan algunos autores, desde abajo, son reconfortantes los movimientos por la paz y en contra de la guerra. En el Foro Social Mundial hemos visto la globalización de la lucha por la justicia, las marchas contra el hambre, contra el tráfico de niños, a favor de los refugiados. Y así en otras instancias eclesiales y sociales ¿Cómo está nuestro compromiso al respecto? ¿Realizo gestos de fraternidad hacia dentro: familia, comunidad, entorno? ¿Qué gestos concretos hago a favor de un mundo más fraternal?



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 8 de marzo de 2009



Transfiguración del Señor

Marcos 9, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados, y no sabían lo que decían. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto y les dijo que después de morir vencería a la muerte y resucitaría. Esto se lo manifestó para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo del monte Tabor, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

APÓSTOL 1: Maestro, ¿dónde vamos? Por aquí no hay ningún pueblo.

APÓSTOL 2: El camino es cada vez más difícil. Estamos muy cansados.

APÓSTOL 1: ¡Tengo los pies hechos polvo!

APÓSTOL 2: ¡Yo no puedo dar un paso más!

JESÚS: Está bien, podéis descansar en la fuente que hemos dejado hace un momento.

APÓSTOL 1: Gracias, Maestro. Y tú ¿qué vas a hacer?

JESÚS: Voy a subir a ese monte de ahí.

APÓSTOL 2: ¡Está muy lejos! Tardarás más de cuatro horas.

JESÚS: No importa. Pedro, Santiago, Juan... ¿queréis subir conmigo?

APÓSTOL 1: ¡Vale, Maestro! Hace tiempo que no subo al Tabor.

APÓSTOL 2: Será una buena caminata. ¡No perdamos tiempo!

APÓSTOL 1: Desde luego. ¡Vamos ya!

JESÚS: Vosotros esperadnos en la fuente.

APÓSTOL 1: Está bien, pero no os canséis demasiado.

APÓSTOL 2: Amigos, vamos a la fuente.

APÓSTOL 1: ¡Vaya subida...! Ya no me acordaba... Ha sido difícil, ¿eh?

APÓSTOL 2: Estoy tan cansado que me voy a tumbar a echar un sueñecito.

APÓSTOL 1: Yo también. No sé cómo el Maestro puede aguantar tanto.

JESÚS: Descansad un rato. Voy a rezar un poco más arriba. ¡Moisés, Elías, bienvenidos!

MOISÉS: ¡Hola, Jesús! ¿Cómo te va por la tierra?

JESÚS: Regular, a veces es difícil cumplir la voluntad del Padre.

ELÍAS: Pero sabes que te quiere y que siempre está contigo.

APÓSTOL 1: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

APÓSTOL 2: ¡Pedro, Pedro, ven! ¡No sabes lo que dices!

Voz en OFF: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo.

JESÚS: Bajemos ya, los otros nos esperan.

APÓSTOL 1: ¡Anda que cuando les contemos lo que hemos visto!

JESÚS: ¡No! No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández